



sos, de gran ligereza y resistencia. El material lo tenía, ahora quedaba pensar en los espacios y en ello estuvo trabajando hasta cumplidos los 92, rompiendo el tedio con sus muros curvos, con encofrados flexibles de plásticos y cuerdas, con iglesias asimétricas, vidrieras monocromas y multicolores sobre paredes desnudas. Estancias abiertas a la luz, donde respirar, desahogadas. Por encima de los premios y reconocimientos nacionales e internacionales, Miguel Fisac se llevó de la Arquitectura el calor de mucha gente, como los vecinos de Pumarejo de Tera, en Zamora. «La Iglesia que tenían se les había hundido y quedé en ayudarles, me recibieron con cohetes y vestidos regionales. Apenas tenían dinero y yo no podía cobrarles. La única opción era supervisar el proyecto y que ellos mismos la levantaran. Me dedicaron la avenida principal. Nunca he tenido una obra más humana y sentida.» Miguel Fisac falleció en Madrid el 12 de mayo de 2006 víctima de una embolia, mientras, el Colegio de Arquitectos de Ciudad Real ya estaba creando una fundación para catalogar toda su herencia profesional. Murió el maestro, permanece su obra.

